

No todos los escritores están alfabetizados

Por ISAOLYM MIESES / Listín Diario

Ficha Personal

Estudios: Algunos. Vive de: Los vecinos. Fecha de nacimiento: Según mamá un mes y diecisiete días después de la fecha en que papá me declaró. Por lo tanto, en la mediaisla cumplo años después que ya lo he cumplido aquí. Signo zodiacal: Virgo tanto para el 5 de agosto como para el 22 de setiembre. Familia: Padre, hijo, hermano y un poco compañero de Carmen, Jairo, Piero, Ruy y Carla. Una frase: “Entren to...” Está leyendo: Claro, sin velas ni velones, a todo tren leo y releo a Juan García Ponce. En el tintero: Algo que parecía una mosca, pero no... por suerte aquí Penelas (que tampoco es buena gente, que digamos), no se llama Johnny Ventura y en los canales y en las aceras no abunda de lo que sabemos... Le teme a: La ignorancia con chaqueta de censor... Pasatiempo: Soñar que escribo soñando que escribo mientras sueño escribiendo.

—¿Ha tenido fantasías con alguno de sus personajes?

—Todo lo contrario, ellos son los que cabalgan campo a través por los patios de la fantasía conmigo, a rienda suelta.

--Desde donde está en Miami, si cierra los ojos y piensa en Santo Domingo ¿qué ve?

—Las muchachas de la tarde, adueñándose de las aceras y los piropos de los chóferes del concho.

--Entre Constanza y esta nueva orilla.... ¿Cómo deshojaba las tardes infantiles?

—Hoy, como ayer, los ojos se me van, meciéndose en las ondulaciones que dejan los patos al nadar en el agua mansa y, aunque ya no persigo mariposas amarillas por los yaraguales, y su guarapo no me lustra los viejos zapatos de la escuela, puedo oír a mamá cuando irrumpe en la tarde con su canto de jugo y bienmesabe. Después, vendría el rosario de la aurora, una de mis hermanas nos llamaba para el baño, la cena, mientras los varones se preparaban para oír las transmisiones clandestinas contra el jefe y sus milagros....

—¿Hace o lo compra hecho?

—Ni se hace ni lo venden. Nunca busco, sólo encuentro.

—Si quisiera hacer una intervención urbana en respuesta a la propaganda de los candidatos electorales ¿cómo la haría?

—Con un happening de Carlos Goico pintando de amarillo parte atrás las paredes de la patria babosa que nos tratan de vender los que han vendido hasta sus calzoncillos al auriga de la Máximo Gómez y sus ancestros...

—¿Qué le parece el slogan de Macorís: “Yo arreglo esto”?

—De zapatero bravucón y chapucero que ni siquiera llega a remendón.

—¿Cuál es su análisis de discursos como “Kulikitakati” y “tú lo que quieres es que coma el tíguere”?

—Es algo tan profundo y sublime que mis elementales conocimientos no me permiten abordar desde una óptica sostenidamente perspicaz ni petulantemente analfabestia. Tal vez la esencia etrusca, anfórica y torcaz de planteamientos tan rebuznantemente ex-imios sean la razón de que, en el fondo, algún filósofo griego, de cuyo nombre no quiero acordarme, dijera un día que por eso estamos como estamos...

—¿Ve poesía en un canto de bachata?

—No tanta como por la que realmente suspiro y añoro con pasión: las pechugas de Pollos Victorina.

—¿Todas las personas alfabetizadas pueden ser escritores? ¿Qué lo hace diferente de cualquier mortal?

—Claro que sí, puesto que no todos los escritores están alfabetizados. Pero no todos son capaces de perderse una condecoración oficial o un concierto patrio, por uno de los capítulos de Pedro el escamoso.

—¿Sufre o goza cuando escribe?

—¿Sufrir? Ni de fundas, escribir es nadar en las aguas más claras de mis sueños que jamás transitan por los alrededores de la pesadilla.

—Una muchacha de ojos luminosos cruza por el otro lado de la calle, por un instante levanta la mirada del camino y lo mira, ¿quién es ella? ¿qué le pasa? ¿a dónde va?

—Crucita Yin que se queda tapia frente al bocón de Montesinos, convencida que es otra forma de partir.

—¿Cómo titularía una novela sobre las escritoras dominicanas?

—He olvidado sus nombres.

—Sí le dieran la oportunidad de escoger ¿en qué le gustaría reencarnar?

—En sapo o en gusano.

—¿Qué tiene en común con Sammy Sosa, Toño e Hipólito?

—Alguna indigestión que no puedo o no quiero recordar de alguna vez que comí, sin saberlo, algo llamado mangú.

—Algo que lo haga llorar

—El tiempo que tengo sin ver el mejor programa de la televisión dominicana y de la bolita del mundo con el campeón de Wresting Alliance y su frente llena de curitas anunciando el otro salami.

—Dígame una mentira

—Nunca miento, ni siquiera cuando digo la verdad.